

CUERPOS CON HISTORIA: EL CASO BURKE COMO MATERIALIZACIÓN DEL BIOPODER Y EL CASTIGO EJEMPLAR

Milena García Leguizamón - Lucía Álvarez
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

En el presente trabajo se analizará el Caso Burke, desarrollado entre finales de 1828 y principios de 1829 en Edimburgo, Escocia; como materialización de lo que Michel Foucault denominó *biopoder* y *castigo ejemplar* cuya lógica se inscribe dentro de las denominadas sociedades disciplinarias y del poder soberano respectivamente, puesto que la condena de dicho criminal se dio en un período histórico marcado por la transición entre ambos sistemas. Centrando la indagación en los tres objetos resultantes de dicho proceso penal: su busto funerario, el esqueleto montado y la carta donde confesó sus crímenes a la justicia, cuyo contenido será brevemente repensado desde la perspectiva microhistórica propuesta por Carlos Ginzburg.

Palabras clave: anatomía, biopoder, castigo, materialización, cuerpos

Introducción

En la primera mitad del siglo XIX, estando el campo de la Anatomía en pleno apogeo, ocurrió un evento que afectaría a las escuelas más prestigiosas de Medicina, puesto que en 1815 fue abolido y reformulado el infame Código sangriento, sistema de leyes y castigos vigentes en Inglaterra desde 1688 hasta dicha fecha. Pasando muchos delitos condenables a muerte a ser abolidos reemplazados por penas de reclusión temporarias.

El problema con esto fue que las escuelas de Medicina dependían de dicho sistema para poder obtener legalmente los especímenes¹ necesarios para llevar adelante las cursadas de materias básicas como Anatomía, Histología y Patología, las cuales debido al gran incremento del alumnado por el prestigio que tenían las instituciones de Edimburgo –principal centro de estudios anatómicos junto con Londres- no daban abasto con los en promedio 2 o 3 cuerpos que obtenían de las ejecuciones públicas. Razón que llevó a que fuera una época muy prolífica para los *resurreccionistas*, ladrones especializados en la profanación de tumbas que, tras obtener los cuerpos, se los vendían a los profesores de dichas instituciones, los cuales <<no eran muy escrupulosos respecto del origen de dichos especímenes>> (Sadurní, 2020; s.p) .

Fue precisamente esta razón la que llevó a William Burke (1792-1829) zapatero de origen irlandés y a William Hare (1792-¿?) un posadero, a cometer 16 asesinatos en el período de tiempo comprendido entre noviembre de 1827 y el 31 de octubre de 1828, puesto que vieron un gran negocio en el hecho de vender a sus víctimas como material de disección a la Escuela de Medicina de Edimburgo, más específicamente al Doctor Robert Knox (1791-1862) que las utilizaba para impartir sus clases de

¹ Especímenes: término utilizado en Anatomía moderna para referirse a los cuerpos humanos próximos a diseccionarse. En caso de estar ya segmentado y estudiado, pasa a denominarse preparado anatómico.

Anatomía y de paso, poder avanzar en sus investigaciones, sobre todo respecto al área de Patología.

Lo que selló sus destinos fue el hecho de que no tomaron todos los recaudos necesarios para cubrir sus homicidios a causa de que sus víctimas pertenecían a la clase social más baja, ya que esto los llevó a cometer el error garrafal de asesinar a la joven Mary Patterson, meretriz muy popular entre los propios estudiantes de Knox, que la reconocieron al día siguiente de su asesinato mientras se preparaban para realizar el estudio del cuerpo. Viendo Knox que sus alumnos no dejaban de hacer preguntas sobre el origen de la difunta, intentó aplacar las sospechas restándole importancia al asunto y justificando su deceso como algo esperable para alguien de tan poco valor social. A lo que sus estudiantes respondieron, negándose a practicarle una disección y en cambio, tras apropiarse del cuerpo, la embalsamaron e intentaron realzar sus rasgos identificatorios, tras lo cual la colocaron en un lugar destacado del pabellón de dicha cátedra.

Este crimen, aunque no fue el último, permitió detener a los asesinos, que tras un breve juicio y acusación de su compañero de por medio, terminó con la ejecución pública de William Burke el 28 de enero de 1829, día en el que también se hizo entrega de su cuerpo a la Universidad de Edimburgo. Este caso pasó a la historia por ser prácticamente único en cuanto a la teatralización de la disección por parte de los anatomistas, que paradójicamente habían sido cómplices de las fechorías del condenado, en nombre de la ciencia. Y al referirnos a una teatralización, hablamos de su montaje, como si de un espectáculo público se tratase, puesto que se realizaron toda una serie de rituales ajenos a los protocolos propios de la Anatomía, en el momento de su disección como, por ejemplo, escribir un manifiesto con la sangre de Burke, el cual en la actualidad no está en exhibición.

Es el objetivo de este trabajo analizar desde las teorías propuestas por Michael Foucault cómo se implementó y materializó el castigo de Burke en tres de los objetos pertenecientes a la cultura visual que quedaron como consecuencia de dicho proceso penal: su busto funerario, su esqueleto montado y la carta donde confesaba sus crímenes a la justicia.

Ahora bien: ¿es factible poder pensar estos objetos como un refuerzo o materialización de las nociones de biopoder y castigo ejemplar más todo lo que conllevaba en consecuencia, tal como lo propone Foucault? No hay duda del enorme potencial que posee el caso Burke para poder indagar en las teorías del pensador francés, pero también, ¿se puede pensar a través de la carta a las fuentes históricas que aportan al estudio de la Microhistoria, tal como lo explica Ginzburg? Estas son algunas de las preguntas sobre las que indagaremos.

Busto funerario de William Burke

Minutos después de su ejecución frente a la Escuela de Medicina de Edimburgo, por orden del rey Jorge IV (1762-1830) un escultor anónimo, que trabajaba para dicha institución, procedió a tomar el molde de yeso necesario para la realización de su busto funerario (fig.1), teniendo como finalidad el poder conservar para la posteridad, las facciones que tuvo en vida, estando este actualmente alojado en el Surgeons' Hall Museum².

Al observar el busto, nos encontramos con el rostro de un hombre de mediana edad, de rasgos de tipo armoniosos a juzgar por los gustos estéticos de la época. Lo interesante de la escultura en sí, es que muestra dependiendo el ángulo en que se la

² Museo del Salón de Cirujanos de Edimburgo.

mire, el sufrimiento del difunto a la hora de ser ejecutado, en especial en los pliegues de la piel y en la hinchazón que presenta el cuello, lo cual se debe al método utilizado para ejecutarlo.

Otro aspecto muy llamativo, es el cómo se captó el movimiento y humedad de su cabello, ya que si bien la escultura posee el color propio del material con el que fue hecho –yeso-casi parece verse la consecuencia del clima nublado típico de las Islas Británicas, lo cual puede considerarse una manera de que los espectadores sientan que están físicamente ante el retratado haciendo que, al contemplar la obra, pueda haber cierta empatía o conexión momentánea con él, pero una vez sentida dicha sensación, vendrá a sus mentes el porqué está ese busto ahí, puesto que parece ser una forma de generar una conexión entre público y escultura, pudiendo haber sido una estrategia por parte de las autoridades de la época para persuadir a quienes lo viesen de no cometer actos similares al ajusticiado, lo cual nos remite a la noción de castigo ejemplar y cómo fue utilizado dentro de sociedades regidas principalmente por monarquías absolutas –aunque para este momento Gran Bretaña era una monarquía parlamentaria- siendo este un gran ejemplo, puesto que fue el mismísimo rey Jorge IV quien ordenó la exposición de esta pieza en el museo antes mencionado.

El objeto en sí, puede también entenderse como expresión del biopoder dentro de las sociedades disciplinarias del siglo XIX, como un método de control y aleccionamiento por parte del poder disciplinario. En primer lugar, se debe entender que con biopoder, Foucault se refiere a <<la consideración de la vida por parte del poder, [...] siendo un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico>> (Foucault, 1976; pág.217) con lo cual nos habla de la búsqueda del control sobre la vida y la muerte de los individuos por parte de las incipientes formaciones estatales, haciendo que durante los siglos XVII y XVIII aparecieran técnicas de poder centradas en el cuerpo. Es aquí por donde debe empezarse, puesto que el Código sangriento (1688) que se mencionó al principio fue producto de esto, estableciendo castigos físicos a determinados crímenes y en el peor de los casos, la muerte del condenado, que más allá de que fue drásticamente modificada, siguió validando determinadas penas y/o acciones que actuaban directamente sobre el cuerpo del individuo condenado. En esto Foucault es muy claro cuando habla de los diversos métodos que adopta el biopoder a la hora de buscar controlar tanto al hombre/cuerpo y al hombre/especie, estando estos dirigidos a controlar desde la anatomía del individuo hasta la voluntad y pensamiento de las masas, así que por este motivo se puede pensar en que dicho busto, en cuanto imagen visual, actúa como medio para aleccionar a quienes lo miren, no necesitando explicación verbal de por medio, siendo que, por ejemplo, al observar el cuello del busto y su estado (hinchado, alargado, etc.) se asocie esto con su castigo y por lógica en cómo evitarlo, dentro de la perspectiva de la época a la que pertenece.

Dentro de este biopoder, también puede mencionarse a una disciplina pseudocientífica heredera de la anatomopolítica en cuanto formas de estudiar a los cuerpos que debían educarse, la Frenología, la cual se basaba en estudiar los rasgos faciales, forma del cráneo y de la cabeza en general, para determinar si el individuo poseía rasgos criminales o no. Entendiendo esto desde la perspectiva de Foucault, como una forma de que la persona normal estudiase a la anormal, es decir aquella que estaba por fuera de lo establecido y que buscaba en pos de invisibilizarla y desplazarla, puesto que las sociedades disciplinarias estaban regidas por élites dentro de los considerados normales, por lo tanto, es una hipocresía que el castigo final de Burke fuera impartido por médicos pertenecientes a dichas élites, que recurrían a métodos poco éticos y morales para obtener especímenes para sus estudios anatómicos.

Esta reflexión inevitablemente llevará a pensar en quien define a un individuo como normal o anormal y porqué si determinados actos los realiza alguien perteneciente a dicha élite regente de una sociedad disciplinaria específica, es visto como algo bueno o aceptable, mientras que si la misma acción o una similar la lleva a cabo un individuo marcado como criminal y anormal por la sociedad, será severamente castigado.

Esqueleto montado de William Burke

El castigo de Burke no fue sólo su muerte, sino que también fue condenado a ser sometido a lo mismo que sus víctimas: la disección anatómica. La cual fue llevada a cabo por el Dr. Alexander Monro Tercero (1773-1859), en el teatro de anatomía del Old College, siendo este espectáculo –a juzgar por cómo se lo teatralizó/ritualizó- de público acceso, aunque dicho público no era de las clases sociales más bajas, sino que pertenecía principalmente a la élite británica y escocesa.

Si entendemos a las sociedades disciplinarias como aquellas que <<proceden a la organización de los grandes espacios de encierro>> (Deleuze, 1991; pág.1), entenderemos también que la lógica de dichos espacios era mantener el control de la sociedad, para lo cual surgen lugares como cárceles, hospitales, escuelas, etc.

Lo interesante aquí es que la sociedad disciplinaria prestó mucha atención al estudio y descubrimiento del cuerpo humano, puesto que al tener conocimiento sobre él, podía manipularlo, darle forma y hacerlo útil –al menos en este caso en particular y a lo que la anatomía se refiere- dentro del marco del biopoder, al tiempo que dentro de las sociedades disciplinarias dicho conocimiento podía significar la vida o la muerte de un individuo con el fin de inmortalizar la imagen criminal en vistas de indicar y/o marcar la degeneración como un camino a evitar. Pensemos por tanto, en el ejemplo que aporta el esqueleto montado de Burke, ¿Qué nos puede dar a conocer? En principio todo lo relacionado a la conformación del aparato óseo, todo lo que implica su organicidad. Pero mirando a detalle nos permite ver otros aspectos sobre cómo fue tratado el cuerpo, porque este espécimen nos habla del racismo presente en la ciencia positivista del siglo XIX. Dejando de lado el hecho de que el esqueleto (fig.2) fue montado en la posición anatómica clásica (de pie, erguido y con brazos en posición de supinación) llama la atención un pequeño cartel colocado por debajo de su esternón y que reza la siguiente frase:

<<Hombre>> irlandés, el notorio asesino William Burke, ejecutado en Edimburgo en Enero de 1829. (Fig. 2; Esqueleto montado de William Burke; Museo anatómico de la Escuela de Medicina de Edimburgo, Escocia).

Los detalles de la fecha de su muerte no son tan relevantes, pero no puede pasarse por alto el uso del signo diptero (<< >>) para remarcar la palabra Hombre, como si se dudara de su uso, acompañado de la nacionalidad del difunto. Ahondando en la historia de las Islas Británicas puede verse el por qué los escoceses y sobre todo británicos, veían a los irlandeses como una raza inferior a ellos, llegándolos a considerar culturalmente inferiores por ser una población que en términos etnográficos conservó y luchó por sostener sus orígenes celtas en cuanto a lo que la etnia se refiere. No nos extraña que sus vecinos los vieran como individuos más propensos al salvajismo.

Siendo que Foucault entendía al racismo como un <<medio de introducir por fin un corte en el ámbito de la vida que el poder tomó a su cargo: el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir>> (Foucault, 1976; pág.230) lo que implicaba que el biopoder usase este método como forma de fragmentar, podemos atrevernos a especular con la posibilidad de que al exponer al <<Hombre>> irlandés de esa manera en el museo y siendo las autoridades conscientes de que este espécimen anatómico sería visto

incluso por visitantes de origen irlandés –recordemos que faltaban menos de 100 años para que Irlanda del Sur se declarara independiente del Reino Unido- la forma en que se lo expuso pudo servir a los fines de disciplinar a todo un pueblo buscando aplacar la resistencia al poderío británico y a sus imposiciones, a partir de pensar en términos de Foucault que <<las resistencias [...] constituyen el otro término en las relaciones de poder; en ellas se inscriben como el irreductible elemento enfrentador>> (Foucault, 2003; pág.57).

Con este individuo devenido en objeto, se buscó materializar una sanción normalizadora, puesto que Burke al haber sido un desviado en términos de las leyes de la sociedad a la que pertenecía, recibió un castigo que buscaba corregir los asesinatos cometidos a fines de conseguir dinero por sus cuerpos; generó mucha indignación entre las clases sociales más bajas de Edimburgo que personajes de la élite como el Dr. Robert Knox, que era quien encargaba el material para diseccionar no fueran siquiera citados a declarar en el juicio, lo cual habla de la desigualdad que genera el biopoder al estar conformado por individuos normales a quienes no se les juzga por crímenes igual de espantosos que los efectuados por los anormales que son objeto de su estudio y control.

La confesión de William Burke

El último objeto a indagar es la carta de confesión que Burke (fig.3) escribió horas antes de ser ejecutado, en la cual la caligrafía un tanto borrosa permite ver que por algún motivo desconocido –tal vez por creer que Knox lo ayudaría si lo hacía- deslinda a su cliente de toda responsabilidad y solo menciona al señor Fergeson, ayudante de Knox, como el único que sabía la procedencia real de los cuerpos.

Lo interesante aquí es que si bien hay mucha información disponible sobre los crímenes, no hay prácticamente nada sobre el juicio, sobre lo que declararon los testigos...no hay casi nada. Teniendo sólo disponible lo que Ginzburg denominó una <<documentación limitada, ligada a un individuo de otro modo ignorado>> (Ginzburg, 1994; pág.13) lo que lleva a realzar el hecho de que estos episodios se dieron en un marco histórico-político-cultural regido por el etnocentrismo europeo, el cual sólo consideraba importante al hombre blanco, burgués, culto y perteneciente a grupos selectos. De todos estos atributos, Burke solo entra en la categoría de hombre blanco, pero incluso así sigue siendo inferior por su origen irlandés. Lo que nos lleva a pensar en un problema persistente actualmente para los historiadores, puesto que las fuentes históricas con las que se cuentan son indirectas en el sentido de que fueron <<escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente a la cultura dominante>> (Ginzburg, 2001; pag.4), lo que no permite saber cómo vivieron el juicio y posterior castigo de Burke, las clases bajas de Edimburgo, que a fin de cuentas fueron las verdaderas víctimas ya que todos los asesinados en nombre de la ciencia habían sido seleccionados aquí, ya fuera porque tenían una deformación física, una enfermedad extraña, una apariencia juvenil, en síntesis por lo que fuera que requirieran los estudiantes del Dr. Knox.

Es por tanto, que el caso Burke, en términos de Ginzburg, puede ser considerado un ejemplo en donde la Microhistoria se ve obstaculizada por un fundamento ideológico, la concepción etnocentrista europea y la aristocratización de la cultura respecto a su estudio por parte de la Historia; y también por un fundamento metodológico consistente en la oralidad practicada por las clases bajas de aquella época, lo cual dificulta en gran medida que se pueda obtener información de primera mano sobre lo que vivieron.

Algunas consideraciones finales

Todo lo visto hasta ahora, no hace más que dar cuerpo a las teorías de Foucault y el abordaje microhistórico de Ginzburg, en el sentido de que se ha podido visibilizar en tres objetos, conceptos tratados y desarrollados por estos pensadores del siglo XX. El consumo morboso y la fascinación que este caso judicial ha provocado a lo largo de los años parece seguir vigente, incluso en la cultura popular, apareciendo en varios medios como si de un caso aislado se tratase, cuando la realidad fue que se trató de la salida a la luz de un secreto a voces dentro de la comunidad científica escocesa.

El único consuelo que pudieron recibir las víctimas de Burke, Hare y el Dr. Knox, es que si bien sólo uno de los responsables fue castigado, la propia sociedad se encargó que el anatomista perdiera su status de miembro de la élite científica, puesto que se aplicó sobre él un repudio social y desconocimiento sobre sus aportes a la medicina, desapareciendo prácticamente todo lo que aportó en el campo de la Patología y la Cirugía.

No cabe duda que el análisis sobre el caso desde la Historia del Arte aporta una mirada fresca y novedosa, sólo es cuestión de seguir indagando desde lo que esta disciplina puede ofrecer.

Anexo fotográfico

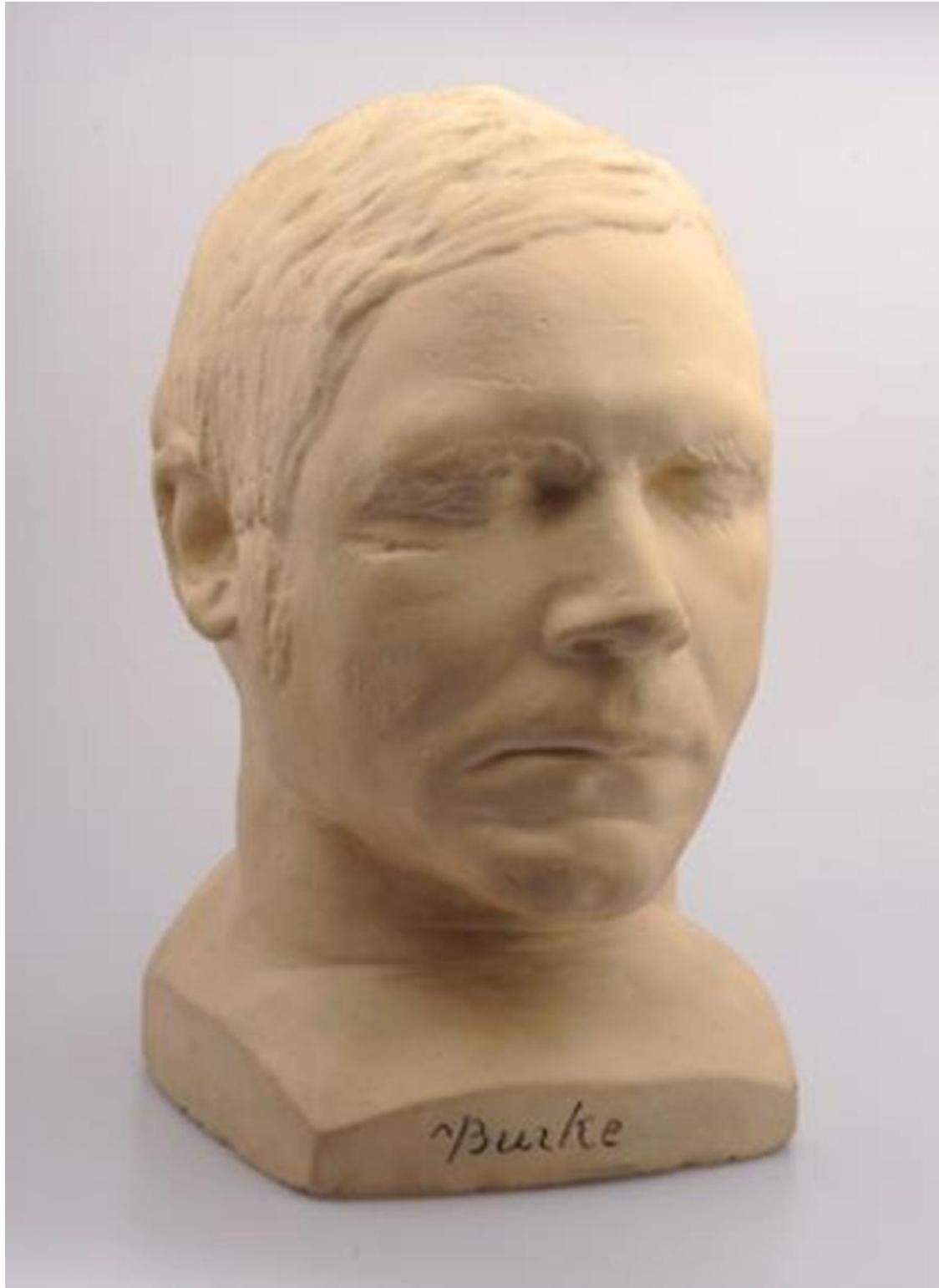
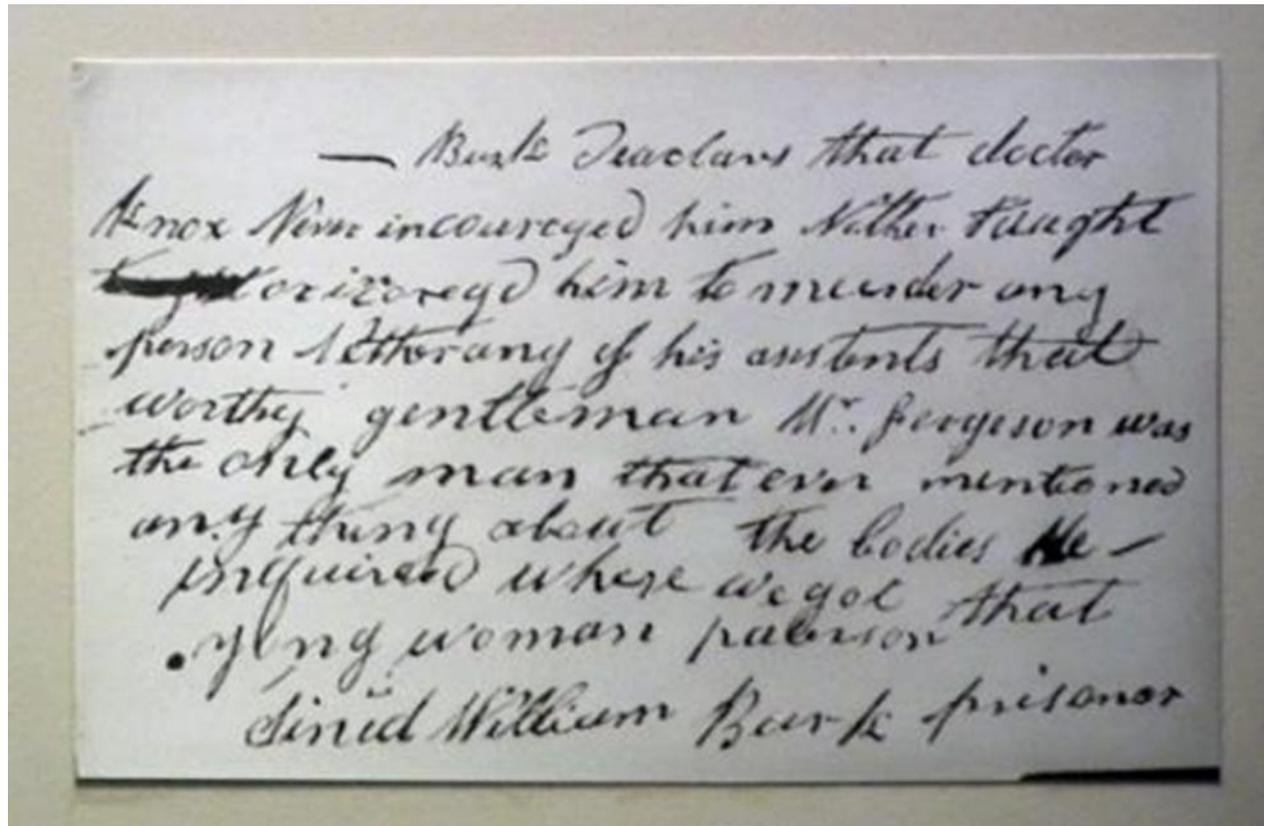


Fig. 1; Busto funerario de William Burke; Surgeons' Hall Museum, Edimburgo, Escocia.



Fig. 2; Esqueleto montado de William Burke; Museo anatómico de la Escuela de Medicina de Edimburgo, Escocia.



— Burke declares that doctor
Knox never incouraged him neither taught
~~nor~~ incouraged him to murder any
person neither any of his assistants that
worthy gentleman Mr. Ferguson was
the only man that ever mentioned
any thing about the bodies he
prepared where we got that
young woman prisoner
Signed William Burke prisoner

Fig. 3; Confesión de Burke a la justicia; Surgeons' Hall Museum, Edimburgo, Escocia.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1991) “Posdata para las sociedades de control”. En: Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2. Montevideo: Ed. Nordan.
- Foucault, M. (2001) “Clase del 17 de marzo de 1976”. En: Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: S. XXI Editores. Selección: III Disciplina.
- Foucault, M. (2003) Historia de la sexualidad. La voluntad del saber. Buenos Aires: S XXI Editores. Selección: Capítulo IV. 2. Método.
- Guinzburg, C. (1994) Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella. Manuscrits: revista d’història moderna, Núm.12, pág.13-42.
- Guinzburg, C. (2001) El queso y los gusanos Ed. Península, Barcelona. Prefacio. Pp. 9 – 28.

Páginas web

- Página oficial del Surgeons´Hall Museum. Recuperado de:
<https://museum.rcsed.ac.uk/>
- Página oficial del Museo anatómico de la Escuela de Medicina de Edimburgo. Recuperado de:
<https://www.ed.ac.uk/biomedical-sciences/anatomy/anatomical-museum/collection/people/burke>
- J. M. Sadurní (2020) William Burke y William Hare, "los resucitadores" de cadáveres. Historia. National Geographic, s.p. Recuperado de:
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/william-burke-y-william-hare-los-resucitadores-cadaveres_15629